

# De Ulises, Orientación y otras mitologías

DIEGO LIMA



Celestino Gorostiza, Agustín Lazo,  
Salvador Novo y Xavier Villaurrutia,  
*El teatro moderno en México*,  
ISBN: 9786077454571,  
México, El Equilibrista / Secretaría de  
Cultura, 2016, 304 pp.

Fue movido por la curiosidad, por la pasión crítica, por el deber artístico, que el grupo de los Contemporáneos fraguó, hacia 1927, una compañía teatral que permitiera a la dramaturgia de México deshacerse de los remaneros del naturalismo que asolaban al género. Situado en una antigua vecindad de la calle Mesones 42, en el centro histórico de la Ciudad de México, el Teatro de Ulises se improvisó a la usanza de los antiguos corrales de la Nueva España. Este proyecto sirvió de laboratorio para que Celestino Gorostiza, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo tuvieran sus primeros acercamientos con el género dramático e incursionaran en sus actividades: dirección, diseño, vestuario, actuación. Gilberto Owen subió al escenario en pocas y memorables ocasiones; Clementina Otero vio el inicio de una exitosa carrera actuarial; Roberto Montenegro, Agustín Lazo, Manuel Rodríguez Lozano, pintores de importancia para ese entonces, se convirtieron en escenógrafos.

No obstante, puesto que el problema del teatro en México siempre ha consistido en “existir”, nada más natural que sus escenografías poco elaboradas, sugerentes, insinuadoras; las representaciones basadas en textos extranjeros; las temáticas oníricas o alucinantes; todo sumado a la imposibilidad de comprender el género de la dramaturgia como “un fin en sí mismo”, hicieron que la crítica periodística enfatizara el carácter “enfemizo” e “inmoral” de las obras representadas por el grupo. La moral posrevolucionaria que clamaba justicia hizo que Ulises cerrara sus puertas en 1928, tras efímeras temporadas. La parte frontal del edificio, que supuso una importante inversión para Antonieta Rivas Mercado, se conserva hasta la fecha, ocupado por locales comerciales, sin ninguna inscripción que advierta a los transeúntes que por esas puertas entró el teatro moderno a México.

Pero no todo fue pérdida. El arte de la palabra se volvió sinónimo de misterio, enigma y albedrío. Bajo la dirección de Celestino Gorostiza, el Teatro de Orientación vio realizados los sueños de Ulises a partir de 1932: obras de Shakespeare, entremeses de Cervantes, comedias de Juan Ruiz de Alarcón, Moliere, Giraudoux, Cocteau, Bontempelli, Chéjov, integraron el programa de los modernos, y debutaron los mexicanos: Alfonso Reyes, Celestino Gorostiza, Carlos Díaz Dufoo (hijo). La equilibrada construcción de los *Autos profanos*, de Villaurrutia, se diseñó para representarse en el centro de la vanguardia teatral en México. Por sus obras hablaría un espíritu que indagaba en los mitos lo que era más nuevo.

La aventura de Orientación terminó en 1938. Ya que había aparecido un teatro moderno era preciso también contar con una crítica moderna del teatro, por lo que se dispusieron todos ellos a la aventura de la crónica, la traducción y la teoría. En 1943, el grupo de dramaturgos se reunió con más experiencia y conocimientos profesionales en el ámbito de los escenarios, luego de las becas que brindó la Fundación Rockefeller para estudiar teatro

en la Universidad de Yale. Fueron en efecto los años de sus grandes frutos en la compañía del Teatro de México: las obras en tres actos de Villaurrutia: *Invitación a la muerte*, *La hiedra*, *El pobre Barba Azul*; el nacimiento de la dramaturgia mexicana moderna con *El gesticulador*, de Rodolfo Usigli; la consagración de Miguel N. Lira al frente de los escenarios del Fábregas con *Carlota de México*. Ciertamente que esta forma de hacer teatro pereció ante la llegada del cine, pero tuvo una gran muerte, una vez sembrada la semilla en los escenarios, las aulas, las revistas, que florecería con el arte dramático de las generaciones posteriores.

Esta historia mínima que *El teatro moderno en México* presenta, contada por quienes fueron durante un cuarto de siglo sus protagonistas, detractores, críticos de sí mismos, parece responder a la pregunta que solemos hacernos de si los Contemporáneos son contemporáneos de veras nuestros. Lo son no solo Rodolfo Usigli, Celestino Gorostiza o Xavier Villaurrutia. ¿Cómo no recordar con ellos a Humberto Rivas al frente de *El Espectador* (revista predecesora de *Ulises*, piedra de toque de *Contemporáneos*, *El Hijo Pródigo*, *Letras de México*, donde se publicaron las obras dramáticas de vanguardia)? Ediciones El Equilibrista ha editado esta antología de escritos que aparecieron en diversas publicaciones de la época, o que circularon de manera privada, así como una selección iconográfica que Paloma Gorostiza ha reunido en un solo volumen para sus lectores del siglo XXI. La publicación es un homenaje a los Contemporáneos, apasionados todos ellos en materia de arte, pero que compartieron en sus diferentes facetas la pasión por los escenarios. Toda la turbulencia, el orden, el colorido; toda la impureza del recuerdo de una vida, captada dentro de los límites exactos de la crítica literaria que se despliega en esta compilación imprescindible.

DIEGO LIMA (Córdoba, Veracruz, 1987) es maestro en Literatura Mexicana por la Universidad Veracruzana. Ha escrito poesía, ensayo y crítica literaria para diversos medios electrónicos e impresos, además de artículos de investigación para revistas especializadas. Fue miembro del taller de creación literaria del poeta juarense César Silva Márquez. Becario del programa Jóvenes Creadores del Instituto Veracruzano de la Cultura (PECDA, 2012), y de la Fundación para las Letras Mexicanas en la generación 2016-2017. Se desempeñó como asistente de la Dra. Donají Cuéllar Escamilla (2013-2014) y del Dr. Ángel Fernández Arriola (2015-2016) en el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana. Editor de *La Jornada Veracruz* (2015-2016) y la revista *Lepisma. Creación y crítica literaria*, donde es asiduo colaborador. Durante los últimos años se ha dedicado al estudio de la poesía mexicana moderna.